

ESPECIAL ENERGÍA

Sólo las renovables garantizan la sostenibilidad



José María González

Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA).

Debemos hacer un uso más racional de la energía, tanto a la hora de escoger las fuentes que nos deben abastecer, como a la hora de consumirla

Entiendo por sostenibilidad el uso racional de los recursos con el objetivo de conseguir un modelo de desarrollo económico y social que no esté abocado al fracaso, ya sea por el agotamiento de esos recursos o por la destrucción de los ecosistemas. El modelo actual adolece de ambos problemas y es urgente que lo reconduzcamos si realmente queremos dejar un mundo digno de tal nombre a nuestros descendientes.

Para que el modelo económico dé ese volantazo hacia la sostenibilidad es imprescindible que también lo dé nuestro sistema de abastecimiento energético. La civilización moderna reposa en la explotación de recursos energéticos fósiles—el XIX fue el siglo del carbón y el XX lo fue del petróleo— que nos han permitido dar un salto cuantitativo y cualitativo sin parangón en la historia de la humanidad. Sin embargo, estos recursos no sólo son finitos (el uranio también lo es), sino que su explotación está liberando a la atmósfera mucho más anhídrido carbónico del que el planeta Tierra puede reciclar a corto plazo, con lo que se está produciendo un calentamiento global cuyo alcance y cuyas consecuencias son aún imprevisibles, pero nada buenas.

Selección de fuentes

En consecuencia, debemos hacer un uso mucho más racional de la energía, tanto a la hora de escoger las fuentes que nos deben abastecer, como a la hora de consumirla. En el primero de los casos, las únicas opciones que tenemos —y, en contra de lo que muchos opinan, de un modo totalmente factible— son las renovables; en el segundo, el ahorro y la eficiencia energética.

Las renovables son las únicas fuentes de energía autóctonas, ecológicas, seguras e inagotables. Además, son las más baratas de todas, puesto que son las que menos costes externalizan para producir energía. En el campo de las energías renovables, España ocupa puestos de podio entre el resto de países, y nuestro modelo de desarrollo es materia de estudio en universidades y en escuelas de negocios de todo el mundo. Tenemos la capacidad, el conocimiento y los recursos suficientes como para iniciar la reconversión desde las energías fósiles hasta las energías renovables en una posición de ventaja que no debemos desaprovechar.

Ahorro

Respecto al ahorro energético, se trata de una asignatura pendiente en todo el mundo. Ya está comprobado que un mayor consumo no significa una mayor calidad de vida, pero esta verdad aún no ha llegado ni hasta el productor ni hasta el consumidor, que siguen desperdiciando recursos preciosos y trasladando el sobre coste de ese despilfarro a toda la cadena económica. España, desgraciadamente, está en el furgón de cola de los países industrializados en cuanto a ahorro y eficiencia energética.

Hoy estamos en las puertas del siglo XXI de la era cristiana y los combustibles fósiles siguen generando la inmensa mayoría de la energía que consumimos, y el despilfarro y la fortísima demanda de los países emergentes impiden que las renovables, que sólo producen el 8% de la energía mundial, incrementen su cuota de mercado.

Sin embargo, los dos problemas básicos de la sostenibilidad energética, el calentamiento global y el agotamiento del petróleo (queda para unos 40 años, con 20 años arriba o abajo según se sea optimista o pesimista), indican que las renovables pronto van a comenzar a ocupar el espacio que les corresponde. Eso sí, hay que hacerlo rápido, si no queremos que el insostenible modelo actual llegue hasta unos extremos en los que no pueda ser enderezado sin atravesar un largo período que, sin duda alguna, podemos calificar de catastrófico.

